

Fractura intencional de cerámica en los senderos del Desierto de Atacama. Una discusión sobre su contexto e indicadores arqueológicos

Itací Correa Girrulat, Gonzalo Pimentel G., Claudia Montero Poblete
y Valentina Armijo Cadena

Recibido el 2 de febrero de 2024. Aceptado el 18 de junio de 2024

RESUMEN

A partir del análisis de la cerámica registrada en cinco sitios asociados a senderos del desierto de Atacama, entre los oasis de San Pedro de Atacama, Calama y Quillagua, se evalúan indicadores sobre la quiebra intencional de vasijas en el marco de las ofrendas ceremoniales de quienes viajaban. Se sintetizan contextos y tipos de inutilización de artefactos cerámicos, centrándonos en sus rasgos diagnósticos y sus posibles significados en Chile y otras áreas. Esto permitió generar una propuesta donde, en el marco de la lógica andina, la cerámica y sus propiedades para beber y alimentar, hacen parte del intercambio de reciprocidades con los lugares sagrados y entidades no humanas.

Palabras clave: Análisis cerámico; Fractura intencional; Senderos; Desierto de Atacama

Intentional ceramic fracture on Atacama Desert trails: Context and archaeological indicators

ABSTRACT

Based on the analysis of pottery fragments found at five sites associated with pre-Hispanic trails in the Atacama Desert between the oases of San Pedro de Atacama, Calama and Quillagua, indicators of intentional vessel breakage as part of the ceremonial offerings of travelers were evaluated. Types and contexts of intentional pottery breakage were synthesized, focusing on their diagnostic traits and possible significance, and the proposal that pottery and its involvement in drinking and feeding as part of reciprocal exchanges between sacred places and non-human entities within an Andean logic is explored.

Keywords: Pottery analysis; Intentional breakage; Pathways; Atacama desert

Itací Correa Girrulat. Investigadora independiente, Colegio de Arqueólogos de Chile A.G., Chile. E-mail: kusvetiver@gmail.com
Gonzalo Pimentel G. Universidad de Tarapacá, Fundación Desierto de Atacama, Fondecyt 1221590. E-mail: gpimentel@desiertoatacama.com

Claudia Montero Poblete. Investigadora independiente, ArqueoSIG Chile, Fondecyt 12290715. E-mail: claumontero@gmail.com
Valentina Armijo Cadena. Investigadora independiente, Licenciada Universidad de Chile. E-mail: vaalearmijo@gmail.com

Intersecciones en Antropología - Volumen especial: 25-41. 2025. ISSN-e 1850-373X

<https://doi.org/10.37176/iea.1.1.2025.902>

Facultad de Ciencias Sociales - UNICEN - Argentina

INTRODUCCIÓN

La cerámica fue un ítem común que se cargaba en los viajes a través del desierto de Atacama desde su adopción (ca. 3000 AP) hasta tiempos posteriores a la invasión hispana, mostrando diversidad de formas y tamaños probablemente relacionados con los diferentes objetivos de traslado. Los contenedores pueden haber sido movilizados llenos, portando lo necesario para el viaje, trasladados vacíos como elementos de intercambio, o bien, haber sido parte de la vajilla del viaje (Correa y García, 2014; Correa, 2021), sin que se trate de funciones excluyentes a lo largo de su trayectoria de vida. Los estudios internodales evidencian restos de esta materialidad en campamentos de descanso o pernocte, así como en contextos mortuorios y sobre los mismos senderos. Junto con ello, se hace presente en sitios vinculados al ceremonialismo de los viajes, en asociación a pequeñas estructuras no habitacionales donde una de las ofrendas características es el mineral de cobre triturado. Varios aspectos deposicionales y contextuales nos permiten señalar que las vasijas también operaron como ofrendas, siendo, en algunos casos, quebradas intencionalmente (e.g., Pimentel, 2009, 2013; Pimentel et al., 2011, 2017a; Torres-Rouff et al., 2012).

En el presente estudio, recopilamos viejos y nuevos antecedentes para comprender la quiebra intencional de cerámica en contextos arqueológicos, en diferentes ámbitos culturales, pero especialmente en Chile, en el marco de lo que se puede entender como inutilización intencional de artefactos. Luego avanzamos en sus posibles significados en el contexto andino y, en específico, para el caso del desierto de Atacama.

FRACTURAS Y “MATADOS”

Cuando en la arqueología chilena hablamos de fractura intencional de cerámica solemos recurrir al clásico texto de Américo Gordon (1985a) sobre formas de “destrucción intencional” o “inutilización de artefactos” en contextos fúnebres del Centro-Sur del país. Tal como señala el autor, hasta ese momento no existían estudios sobre estas prácticas y lo cierto es que, hasta el día de hoy, sigue siendo un tema escasamente trabajado en forma sistemática. A partir de los estudios efectuados en los *eltun*¹ de Huimpil, Gorbea-3 y Loncoche (Período Alfarero Temprano a siglo XIX), Gordon identifica dos tipos de inutilización de vasijas cerámicas en los

ofertorios fúnebres, la fractura total o parcial y la perforación del cuerpo o el fondo. El segundo caso corresponde a lo que comúnmente llamamos “mata-do”, práctica realizada mediante una o más perforaciones generalmente discoidales (Heras y Martínez, 1992) y que constituye un fenómeno reportado ampliamente para diferentes momentos pre y post-hispanos en Chile (Latcham, 1915, 1928; Falabella, 1994; Ocampo et al., 2001; Correa, 2009; Pérez Miranda, 2015; Coles, 2017) y América (Latcham, 1928; Marambio, 2023). La propuesta de Gordon (1985a, 1985b), siguiendo información de sabios mapuche y datos etnohistóricos, es que los matados no serían el resultado del intento de inutilizar la pieza, sino que serían parte de una práctica adivinatoria, una autopsia efectuada por un *cupolave* para determinar la causa de muerte de un individuo, lo cual podía realizarse tanto al cuerpo de la persona como al cántaro. Casi cuarenta años después, esta hipótesis es reevaluada por Camila Marambio (2023)² a partir de una comparación sistemática entre diversos contextos fúnebres de las tradiciones Pitrén y Llolleo del Período Alfarero Temprano de Chile Centro y Centro Sur. A partir de esto y considerando las relaciones con otras áreas –Norte Chico chileno y el Noroeste argentino– la autora toma en cuenta otros motivos y relatos, tales como la expresión del duelo, la ejecución de actos preventivos y propiciatorios y la realización de libaciones, ampliando las posibilidades de significado para este tipo de prácticas.

Una de estas posibilidades, la libación, es considerada para evidencias similares en el norte del país, pues Latcham (1928) relata lo observado por Max Uhle en el cementerio de Calama, Norte Grande de Chile, donde las vasijas perforadas se encontraron en capas superiores a los restos del individuo, lo que indicaría que podría tratarse de este tipo de agasajos líquidos efectuados por los deudos en visitas posteriores al entierro (Latcham, 1928, p.39). Situación que también habría notado el Capitán Berthon en las costas peruanas:

El carácter de estas visitas es a veces señalado por un tumbado cuyo fondo está perforado por un portillo, (...), pero este portillo se hace después de la cocción, y aún después del uso doméstico. Colocado exactamente encima de la momia, el tumbado sirve para las libaciones funerarias; al muerto se le permitía así beber la chicha con sus parientes. (Latcham, 1928, p.39-40)

Por otra parte, la quiebra intencional o destrucción de la vasija, también fue documentada por

Gordon (1985a, 1985b). Para el autor la quiebra intencional se identificaría y diferenciaría de la de tipo accidental, ya que en los contextos fúnebres –como por ejemplo en el caso del *eltun* de Huimpil– los fragmentos se encuentran amontonados, o bien, distribuidos a uno o ambos costados del difunto, o circundándolo. Gordon interpreta esto último como la conformación de un recinto sagrado (1985a, p.60). El hallazgo de una piedra pesada sobre un *quetru metawe* (jarro pato) fracturado, junto al cuerpo de una mujer en una sepultura de Padre las Casas, también se interpretó como fractura intencional. Para el autor la quiebra o destrucción del artefacto se relacionaría a la propiedad del mismo por parte del difunto. El objeto fracturado intencionalmente, entonces, sería un “artefacto símbolo” que representa una actividad característica de su dueño (Gordon 1985a, p.63).

Latcham (1928), a su vez, tempranamente documenta la quiebra intencional para contextos fúnebres en Chile, citando, además, casos en Bolivia, Perú y Argentina. Según el autor, la práctica de “desfondar” ollas y quebrar fragmentos de vasijas fue también registrada por Max Uhle en los cementerios de Calama, práctica entremezclada con las perforaciones de inutilización en costados y bases de las vasijas en una lógica general de “matar” los artefactos para que sigan el camino de sus dueños. Latcham señala que “Varios autores han identificado idénticas costumbres en otras partes y creen que obedecen a la idea de *matar la pieza* para que su ánima pueda salir y el muerto servirse de ella” (Latcham, 1928, p.93). O bien, “Algunas tribus destruyen toda la propiedad de los muertos con el mismo fin, creyendo que las ánimas de los objetos destruidos irán a buscar el espíritu de su amo” (Latcham, 1915, p.32). Entre otras razones, se considera el hecho de evitar que el espíritu vuelva por sus bienes si están en manos de otros, impedir el influjo de éste a través de los objetos o que otras personas obtengan poder de los mismos (Latcham, 1915).

Para Argentina, da cuenta de lo señalado por Ambrosetti en Pampa Grande, donde algunos vasos quebrados se hallaron al interior de otros enteros, lo que excluiría su fractura accidental. Junto con ello, también reporta la práctica en espacios no funerarios: “En la vecindad de todos los grandes adoratorios se encuentran sobre la superficie del suelo, innumerables fragmentos de alfarería, que parecen ser de los vasos que se usaron en ritos y que se quebraron en seguida” (Latcham, 1928, p.38).

LA FRACTURA INTENCIONAL EN SENDEROS INTERNODALES

En este trabajo se analiza la fractura intencional fuera de los espacios fúnebres, en específico la registrada en sitios asociados a senderos en el desierto de Atacama. Comenzamos a entender este fenómeno en estudios previos (Correa y García, 2011, 2014; García y Correa, 2012), en especial para el caso de la vía Chug-Chug, que unía en tiempos prehispánicos Calama con el oasis de Quillagua, en el curso medio e inferior del río Loa, así como las vías de Tuina-Calama (vía Aguada La Teca) y Purilacti-Calama, que conectaron la cuenca del Loa durante tiempos prehispánicos (Pimentel, 2013; Pimentel et al., 2017a). Los sitios presentan una fuerte asociación entre cerámica fragmentada, *ch'alla* de mineral de cobre, es decir, triturado y disperso y estructuras que no constituyen espacios habitacionales o de pernocte, sino que morfológica y contextualmente han sido definidas como ceremoniales. Se trata, por ejemplo, de amontonamientos de piedras menores sobre cerros, “muros y cajas” y oquedades artificiales o “sepulcros”, las primeras referidas a la tradición Loa-San Pedro y las segundas más bien a un sistema circumpuneño más amplio. Recordemos que la *ch'alla* de mineral de cobre se reconoce ampliamente como el elemento más común del ceremonialismo de los viajeros en el desierto de Atacama (Pimentel, 2009).

A diferencia de los contextos domésticos con depósitos estratigráficos de uso continuo, donde los restos cerámicos tienden a una alta fragmentación y alteración de su depositación primaria, aquí el material, en su mayoría, puede asignarse a piezas individuales, siendo que algunas secciones de las vasijas logran ser ensambladas. Incluso en los casos donde son pocos los fragmentos depositados, estos pueden ser asignados a una misma pieza por ensamblaje o por las características morfológicas, de tratamiento de superficie, decorativas y de pasta. Es por ello que inferimos que las vasijas fueron fracturadas también a modo de *ch'alla* al igual que el mineral de cobre y otras ofrendas.

Se seleccionaron cinco sitios internodales que ejemplifican lo que interpretamos como quiebra intencional: TC 1-22E, PC 1-4A, Chug-Chug Este 5, Sierra Montecristo 1 y Abra Norte Chug-Chug (Figura 1). La muestra aquí trabajada se centró en los fragmentos que conforman conjuntos asociados a piezas únicas, independientemente de que en algunos sitios se registraran otros fragmentos, en

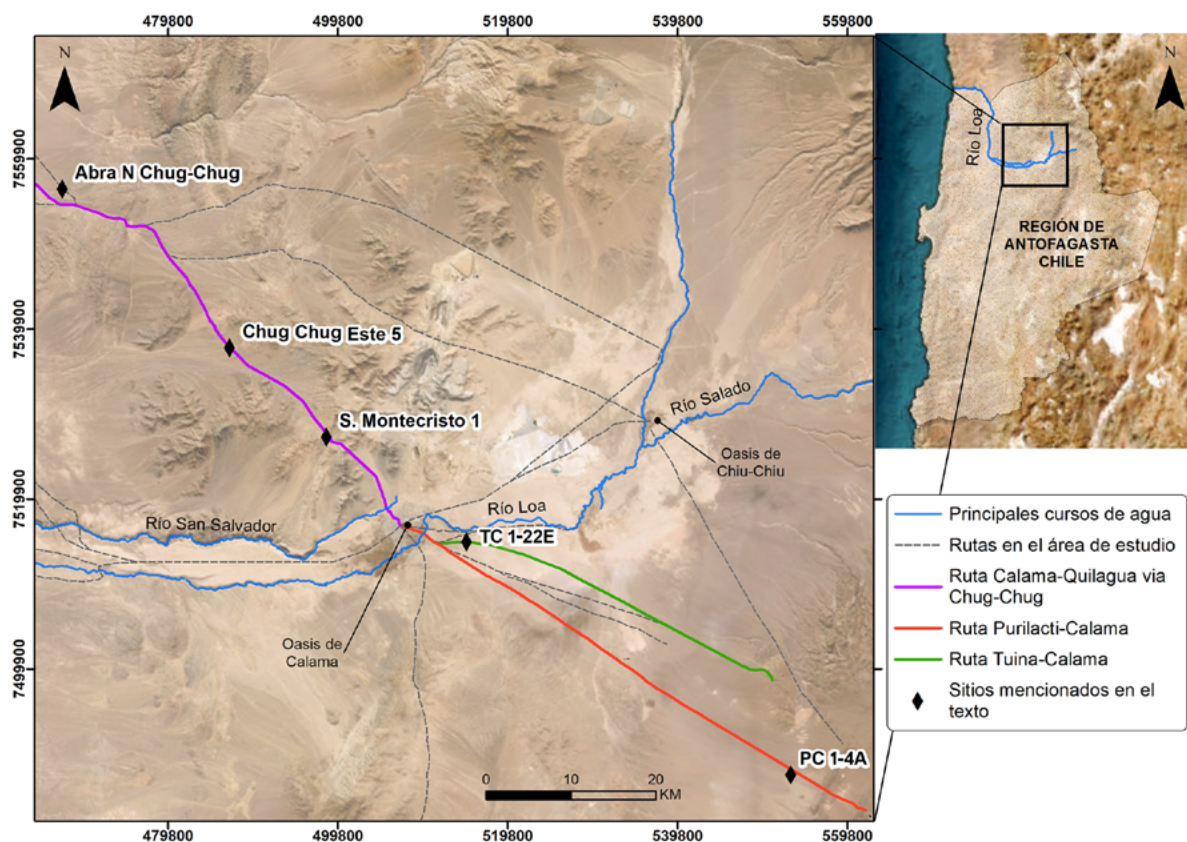


Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos y su relación con las rutas.

mayor o menor cantidad. Los conjuntos de piezas únicas abarcan uno o más períodos en cada sitio. En el sitio Abra Norte Chug-Chug se seleccionaron las piezas únicas asociadas a estructuras y sendero.

Así, las piezas que aquí estudiamos corresponden principalmente a alfarería de tradición Atacama del Período Intermedio Tardío (1000–1450 DC), tales como los tipos Turi Rojo Alisado (TRA) y Turi Rojo Revestido (TRR), que corresponden principalmente a cántaros, Turi Rojo Burdo (TRB) consistente en tinajas para la conservación de líquidos³ y las escudillas Aiquina (AIQ) y Dupont (DUP), para servicio y consumo de alimentos (Varela, 1992; Uribe, 2004). TRA presentaría un rango cronológico amplio, tanto durante la fase Yaye (ca. 950-1200 DC), donde serían más comunes las escudillas, pero también registrándose en sitios asignados a la fase Solor (ca. 1200-1470 DC). TRB se registra en contextos fechados entre 980 y 1560 DC. En muy menor medida se registran restos de ollas del tipo Turi Gris Alisado (TGA), cronológicamente posicionadas entre el 1200 y 1500 DC (Uribe, 2004).

En estos sitios también se identifican piezas de tipo Turi Rojo Revestido Pulido (TRP), similares morfológica y tecnológicamente a DUP y AIQ, pero

cronológicamente más comunes en contextos posteriores al 1400 DC, destacando también los aríbalos o botellas aribaloideas inca locales Turi Rojo Revestido Exterior - Negro Alisado Interior (TRN) (Uribe, 2004).

En los sitios Sierra Montecristo 1 y Abra Norte Chug-Chug registramos, además, la presencia de piezas del Período Medio, también de tradición Atacama. Se trata de los cuencos de tipos Coyo (COY), reconocibles por su característica decoración incisa de diseños geométricos, cuya cronología va del 700 al 950 DC (Munizaga, 1963; Tarragó, 1989; Uribe, 2004), y el tipo San Pedro Negro Pulido (SNP), de la fase Quitor (400-700 DC), para el que se reconoce una variedad morfológica importante y se considera expresión de la alta especialización alfarera en San Pedro, profusamente registrado en contextos funerarios⁴ (Tarragó, 1989; Uribe, 2004).

En ambos sitios la muestra considera, en menor medida, piezas de la tradición Tarapacá. Se trata del tipo Quillagua Tarapacá Café Amarillento (QTC), que constituye la cerámica representativa del Período Formativo Tardío, tanto en contextos funerarios como domésticos, en los valles de Tarapacá y el oasis de Quillagua. Se trata de vasijas comúnmente manufacturadas de forma expeditiva

que incluyen una variedad considerable de formas, generalmente pequeños cuencos y tazones, ollas y vasos “florero”, cuyo rango cronológico va del 130 a 1160 DC (Uribe y Vidal, 2012, 2015; Pimentel et al., 2023). Así como también el tipo Pica Charcollo (PCH) del Período Intermedio Tardío, consistente en botellas globulares de cuello angosto, cuyas superficies generalmente presentan un rasmillado de textura dispareja, a veces presentando un revestimiento rojo fugitivo. Estas piezas poseen un rango temporal que varía entre ca. 600 a 1600 años DC (Uribe et al., 2007; Uribe y Vidal, 2012, 2015).

Por último, en muy menor medida, se registra material foráneo. En el sitio Abra Norte Chug-Chug, esta muestra considera una pieza Yavi-Chicha. Se trata de cerámica que ingresa al desierto de Atacama durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Ha sido documentada para el noroeste de la puna de Jujuy y la cuenca del río Grande de San Juan (Serranías Chicas del sur de Bolivia) (Ávila, 2008, 2009). Investigaciones recientes realizadas en base a análisis petrográficos y activación neutrónica establecen su origen mayoritariamente en el valle de Talina (Potosí, Bolivia), en la cuenca del río Grande de San Juan (Echenique y Nielsen, 2021). Por otra parte, en el sitio Chug-Chug Este 5, se registran restos de una vasija pulida, cuyas características de pasta sugieren una proveniencia altiplánica.

Sitio TC 1-22E, conexión Calama-San Pedro de Atacama, vía Tuina

Se ubica en la cima de un lomaje formado por un afloramiento de roca, cerca de 30 m al norte de la vía Tuina. Presenta una estructura de aparejo rústico de 40 cm de altura y 230 cm de largo x 90 cm

de ancho (E1), que define un alineamiento de forma semi-circular, elaborado con clastos angulosos obtenidos del afloramiento. Se registran también dos depresiones sub-circulares, una de 110 x 80 cm y la otra de 170 x 120 cm. La estructura y oquedades presentan bastante *ch'alla* de mineral de cobre, y una de ellas (E3), presenta desechos líticos de distintas materias primas, restos óseos y malacológicos (Figura 2). El análisis cerámico identificó un total 1724 fragmentos, dentro de los cuáles 634 pudieron asignarse a piezas únicas, que se contabilizan en 24 vasijas, principalmente cántaros, escudillas y aribaloides, distribuidas en superficie en relación con la estructura y oquedades (Tabla 1; Figura 3).

El tipo de vasija más representado es TRR (n = 9). Cabe señalar que este tipo se registra recurrentemente en contextos funerarios y sitios con presencia de arte rupestre, por lo que se le ha atribuido un carácter más ceremonial (Varela, 1992; Uribe, 2004).

Podemos observar que estas evidencias corresponden a prácticas ceremoniales inauguradas por viajeros preinciacos, quienes eligieron la cumbre de un pequeño lomaje para entregar sus ofrendas, estando esta vía activa en un lapso de unos 600 años, desde el Período Intermedio Tardío hasta el Tardío. Únicamente en la estructura 1 se registró material del Período Tardío, representado por restos de aribaloides TRN. Las oquedades presentan alfarería propia del Período Intermedio Tardío.

Sitio PC 1-4A, conexión Calama-San Pedro de Atacama, vía Purilacti

El sitio se encuentra 420 m al sur de la vía Purilacti (senderos múltiples), abarcando un área de 100 x 200 m. Se define a partir de un cerro isla



Figura 2. Vista general de la Estructura 3 de TC 1-22E. Al centro y derecha se observa detalle de deposición de cerámica y mineral de cobre.

Estructura	ID Pieza individual	Tipo cerámico	Categoría morfo-funcional	Cantidad de fragmentos	Cantidad de fragmentos que ensamblan
E1 (Estructura)	14	TRN	Aribaloide	64	11
	18	DUP	Escudilla	8	-
	19	TRN	Aribaloide	4	-
	15	AIQ	Escudilla	39	-
	16	TRR	Posible cántaro	7	3
	17	TRA	Posible cántaro	3	2
E2 (oquedad)	20	AIQ	Escudilla	36	4
	21	TRR	Cántaro	81	-
	22	TRA	Cántaro	18	-
E3 (oquedad)	1	AIQ	Escudilla	7	-
	2	DUP	Escudilla	11	-
	3	TRR	Posible cántaro	15	-
	4	TRR	Cántaro	46	9
	5	TRR	Cántaro	88	3
	6	TRR	Cántaro	8	4
	7	TRA	Posible cántaro	3	3
	8	TRA	Posible cántaro	3	-
	9	TRP	Escudilla	3	2
	10	TRR	Cántaro	8	5
	11	AIQ	Escudilla	56	-
	12	TRA	Cántaro	110	-
	13	TRA	Cántaro	6	-

Tabla 1. Piezas identificadas en TC 1-22E, según tipología, categoría morfo-funcional, número de fragmentos y ensamblaje (cantidad de fragmentos que ensamblan dentro de cada pieza individual). Referencias: AIQ (Aiquina), DUP (Dupont), TRA (Turi Rojo Alisado), TRN (Turi Rojo Revestido Exterior - Negro Alisado Interior), TRP (Turi Rojo Revestido Pulido) y TRR (Turi Rojo Revestido).



Figura 3. Botella aribaloide TRN (pieza 14) con segmentos ensamblados, asociada a la Estructura 3 del sitio TC 1-22E.

principal con dos lomajes adyacentes. El cerro isla posee una estructura principal (E1) en la cima y otras dos en su ladera. En el pequeño lomaje norte se encuentran una estructura y dos depresiones. En

el lomaje sur se ubica otra estructura. Los restos cerámicos ($n = 94$) se encuentran asociados a la Estructura 1, donde también se registra material lítico -punta de proyectil en estratigrafía al interior de

la estructura-, cuentas, mineral de cobre triturado y material histórico. Los 94 fragmentos cerámicos pudieron ser asignados a seis vasijas individuales, cuyas tipologías, al igual que en TC 1-22E, son propias de la tradición Atacama, de los períodos Intermedio Tardío y Tardío (Tabla 2), correspondientes a cantaros (TRA y TRR), aribaloides (TRN) y escudillas (AIQ) (García y Correa, 2012). A excepción de la pieza 2, que consiste en una escudilla AIQ, se trata de conjuntos conformados por pocos fragmentos. Algunos de ellos, pertenecientes a la escudilla AIQ, se registran en estratigrafía (Capa 1).

tipos propios de la tradición Atacama del Período Intermedio Tardío, como TRA, TRR, TRP y AIQ, junto con escasos fragmentos de origen altiplánico indeterminado. De ellos, 29 pudieron ser asignados a vasijas individuales conformando grupos con escasos fragmentos (Tabla 3). Todo el material se asocia en superficie tanto a la Estructura 1 como a la 2. Las tipologías, rasgos morfológicos y tecnológicos indicarían la presencia de una escudilla AIQ, dos posibles cantaros TRA y una pieza de origen altiplánico no determinado, que está representada con tres fragmentos.

Chug-Chug Este 5, conexión Calama-Quillagua, vía Chug-Chug

El sitio se ubica en la pampa de Chug-Chug, adyacente a la vía, enfrentando una ladera con seis figuras de geoglifos. Presenta 55 estructuras en un área de 210 x 75 m, consistentes en “oquedades artificiales” y un amontonamiento de piedras, entre los que se encuentra *ch'alla* de mineral de cobre, restos líticos y malacológicos (Pimentel, 2013; Pimentel et al., 2017a). La cerámica se encuentra asociada a dos estructuras, la Estructura 1 es un aparejo a ras de suelo en forma sub-oval y la Estructura 2 consistente en un muro desplomado. Se registran 53 fragmentos cerámicos de

Sitio Sierra Montecristo-1, conexión Calama-Quillagua vía Chug-Chug

El sitio se encuentra en la parte alta de la sierra de Montecristo, desde donde se obtiene una última o primera visibilidad del oasis de Calama, además de una amplia vista del paisaje altoandino. Presenta 21 estructuras ceremoniales en un área de 177 x 54 m, correspondientes a amontonamientos y arreglos de piedras, cajitas y “oquedades artificiales” (Pimentel, 2013; Pimentel et al., 2017a). Se observa *ch'alla* de mineral de cobre, además de cuentas, desechos líticos, restos vegetales y malacológicos. Siete estructuras presentan fragmentos cerámicos (1, 2, 4, 5, 12, 13A, 15, esta última es un muro), seis

de ellas son amontonamientos y presentan *ch'alla* de mineral de cobre, registrándose cuentas líticas en tres de ellas (Figura 4). La cerámica consiste en 95 fragmentos, de los cuales 64 pudieron asignarse a vasijas individuales (Tabla 4). Al igual que los sitios anteriores, entre los restos cerámicos se registran

Estructura	ID Pieza individual	Tipo cerámico	Categoría morfo-funcional	Cantidad de fragmentos	Cantidad de fragmentos que ensamblan
Estructura 1	1	TRN	Aribaloide	4	-
	2	AIQ	Escudilla	67	-
	3	TRA	Posible cántaro	6	-
	4	TRR	Escudilla	4	-
	5	TRR	Posible cántaro	9	-
	6	AIQ	Escudilla	4	-

Tabla 2. Piezas identificadas en PC 1-4A, según tipología, categoría morfo-funcional, número de fragmentos y ensamblaje (cantidad de fragmentos que ensamblan dentro de cada pieza individual). Referencias: AIQ (Aiquina), DUP (Dupont), TRA (Turi Rojo Alisado), TRN (Turi Rojo Revestido Exterior - Negro Alisado Interior), TRP (Turi Rojo Revestido Pulido) y TRR (Turi Rojo Revestido).

Punto de colecta/ estructura	ID Pieza individual	Tipo	Categoría morfo-funcional	Cantidad de fragmentos	Cantidad de fragmentos que ensamblan
1 (cerca Estructuras 1 y 2)	1	TRA	Posible cántaro	3	-
3 (cerca Estructuras 1 y 2)	2	Alt. N/D	Restringida independiente indeterminada	3	-
Junto a Estructura 2	3	AIQ	Escudilla	14	-
Junto a Estructura 2	4	TRA	Posible cántaro	9	-

Tabla 3. Piezas identificadas en Chug-Chug Este 5, según tipología, categoría morfo-funcional, número de fragmentos y ensamblaje (cantidad de fragmentos que ensamblan dentro de cada pieza individual). Referencias: AIQ (Aiquina), TRA (Turi Rojo Alisado) y Alt. N/D (Altiplánico indeterminado).

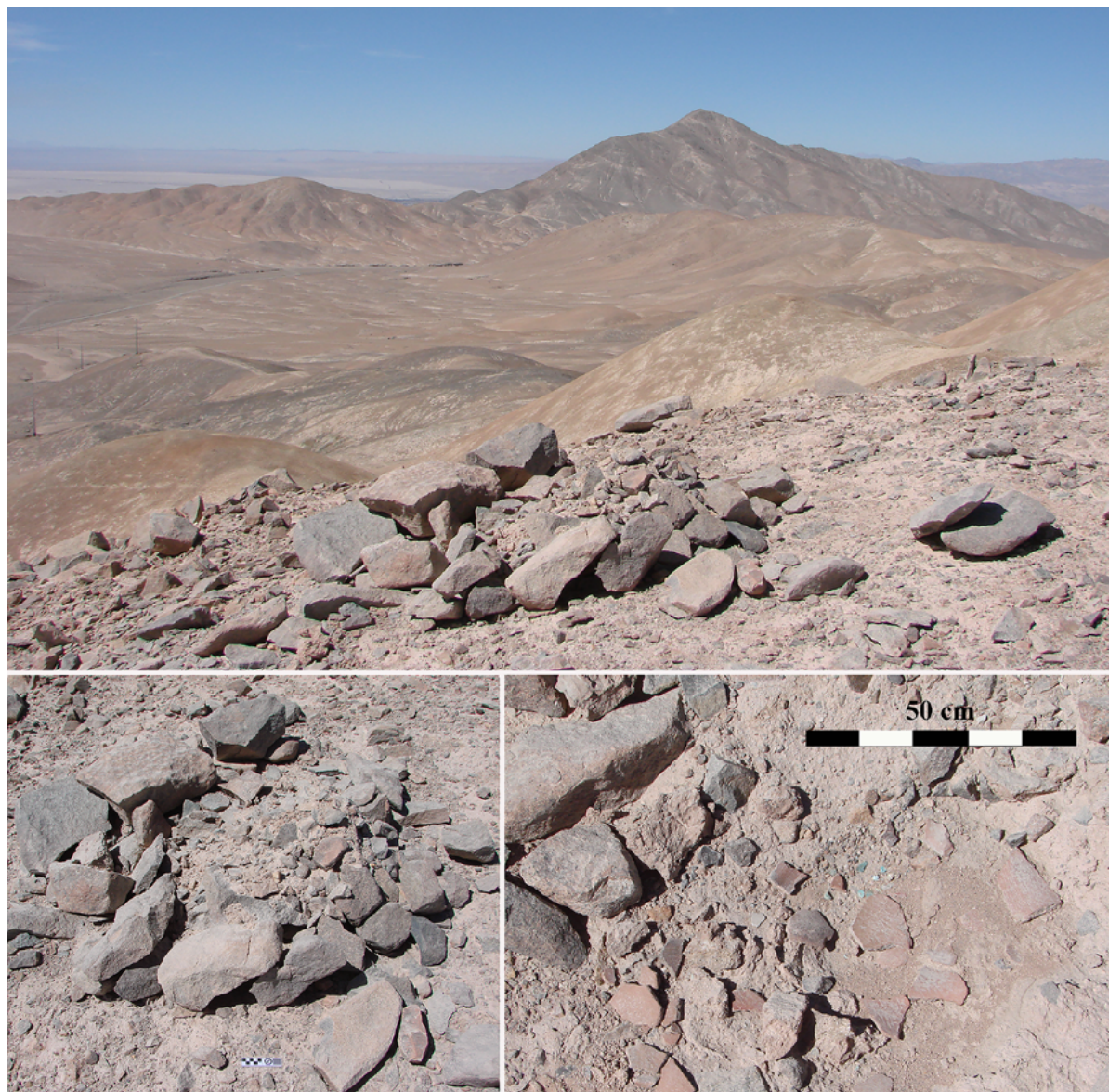


Figura 4. Vistas generales de la Estructura 1 de Sierra Montecristo 1. Abajo a la derecha, detalle de fragmentos cerámicos y mineral de cobre asociados a la estructura.

tipos propios de los Períodos Intermedio Tardío y Tardío de tradición Atacama, incluyendo cántaros, escudillas y aribaloides, pero destacando los restos de un cuenco del Período Medio (COY) de tradición Atacama y fragmentos de una pieza Pica Charcollo (PCH) del Período Intermedio Tardío, de tradición Tarapacá.

De acuerdo a la cerámica, el sitio estuvo activo unos mil años, aunque con una mayor intensificación en el Período Intermedio Tardío. Entre los fragmentos que no se asignaron a vasijas individuales, se registran tipos propios de este momento, como AIQ, SRV, TRA, TRR y TRP, incluyendo escasos elementos foráneos representados por un fragmento Yavi y otro de origen altiplánico no determinado.

Abra Norte Chug-Chug, conexión Calama-Quillagua vía Chug-Chug

Se ubica en una zona liminal geográfica, a la entrada de un abra donde se unen las planicies de la pampa y la serranía de la Cordillera del Medio. Si bien este sitio es multifuncional, con una importante complejidad en cuanto a estructuras, geoglifos y variedad de materialidades (76 estructuras) en un área de 1200 x 740 m, presenta una importante cantidad de estructuras ceremoniales, entre ellas líneas de piedra, amontonamientos con oquedad, “cajitas”, “oquedades artificiales” y *camachico* (Pimentel, 2013; Pimentel et al., 2017a). Se registra gran cantidad de concentraciones de cerámica fragmentada en superficie, relacionadas

Punto de colecta/estructura	ID Pieza individual	Tipo	Categoría morfo-funcional	Cantidad de fragmentos	Cantidad de fragmentos que ensamblan
Sobre Estructura 1 (amontonamiento)	6	TRA	Posible cántaro	5	-
1 y 13 (en sector de depresiones, estructuras pircadas y amontonamiento)	5	AIQ	Escudilla	21	10
3 (en sector de depresiones, estructuras pircadas y amontonamiento)	7	TRA	Cántaro	3	-
7 (en sector de depresiones, estructuras pircadas y amontonamiento)	2	TRB	Tinaja	4	2
	1	TRP	Escudilla	3	2
	4	COY	Cuenco	3	-
	3	AIQ	Escudilla	5	2
14 (en sector de depresiones, estructuras pircadas y amontonamiento)	8	PCH	Posible botella	4	-
16 (en sector de depresiones, estructuras pircadas y amontonamiento)	9	TRN	Aribaloide	3	-
	10	TRA	Cántaro	5	-
17 (en sector de depresiones, estructuras pircadas y amontonamiento)	11	AIQ	Escudilla	8	-

Tabla 4. Piezas identificadas en Sierra Montecristo 1, según tipología, categoría morfo-funcional, número de fragmentos y ensamblaje (cantidad de fragmentos que ensamblan dentro de cada pieza individual). Referencias: AIQ (Aiquina), COY (Coyo), PCH (Pica Charcollo), TRA (Turi Rojo Alisado), TRB (Turi Rojo Burdo), TRN (Turi Rojo Revestido Exterior - Negro Alisado Interior) y TRP (Turi Rojo Revestido Pulido).

espacialmente a estructuras y geoglifos. Muchas de estas concentraciones están directamente vinculadas al sendero en el marco del área general del sitio, en un espacio desde donde son visibles los geoglifos, razón por la cual consideramos que su fractura está intencionalmente relacionada a la presencia de los mismos (Correa y García, 2014). En el sitio también se registran estructuras que podrían ser de pernocte, sin embargo, el material cerámico asociado a ellas es escaso.

La cerámica registrada en el sitio se posiciona cronológicamente entre el Período Medio hasta tiempos etnográficos, pero la mayor parte del material refiere al Período Intermedio Tardío, representado fundamentalmente por tipos de la tradición Atacama. Existen, en muy menor medida, restos de alfarería de tradición Tarapacá del Período Formativo Tardío e Intermedio Tardío, así como algunos escasos fragmentos foráneos altiplánicos y del Sur de López (ver García y Correa, 2012).

De los 2341 fragmentos cerámicos registrados en el sitio, 2156 pudieron asignarse a vasijas individuales, contabilizándose 109. De ellas, 52 se encuentran depositadas sobre o junto a estructuras ceremoniales (Tabla 5), o en relación también con otros elementos ofrendados (Correa y García, 2011, 2014). Entre estos, además de la *ch'alla* de mineral de cobre, suelen registrarse cuentas líticas fracturadas, desechos líticos y otras ofrendas. Por ejemplo, en la estructura 1 o *Camachico*, conformado

por un montículo de piedras, se registra una gran diversidad de ofrendas depositadas en intersticios y pequeñas excavaciones. Junto con el mineral de cobre *challado*, destacan cuentas de malaquita, crisocola y turquesa ($n = 81$), plaquitas de oro y plata, instrumentos y desechos líticos, fósiles, una litoescultura fracturada que representa una mujer, restos vegetales y animales, entre otros (Pimentel et al., 2017a; Blanco, 2021). Las estructuras tipo “oquedades artificiales”, por su parte, presentan mineral de cobre triturado, desechos líticos y fragmentos de cuentas. Resulta notoria también un área cercana a los senderos donde se depositaron fragmentos de pigmento.

Las piezas identificadas incluyen una variedad de tipos de tradición Atacama, fundamentalmente del Período Intermedio Tardío (cántaros, escudillas y tinajas) y, en menor medida, del Período Tardío (escudillas y botellas aribaloideas) y Período Medio (vaso y cuenco). En menor frecuencia también se encuentran piezas de tradición Tarapacá del Período Intermedio Tardío (botellas) y Formativo Tardío, y un caso de cerámica foránea Yavi (Tabla 5).

Este sitio presenta casos con alto porcentaje de restauración. Destaca, por ejemplo, una botella del tipo Pica Charcollo, cuyos 156 fragmentos fueron registrados en asociación a la Estructura 40, de forma subcircular y a ras de suelo (Figura 5A; Tabla 5). La vasija presenta en la sección inferior del cuerpo un punto de impacto desde donde se orientan las

Estructura/sector	ID Pieza individual	Tipo cerámico	Categoría morfo-funcional	Cantidad de fragmentos	Cantidad de fragmentos que ensamblan
Estructura 1 Camachico, sobre senderos	2	TRA	Cántaro	128	4
	3	TRA	Cántaro	139	2
	4	AIQ	Escudilla	2	-
	5	AIQ	Escudilla	2	-
	16	TRA	Posible cántaro	30	-
	17	TRA	Cántaro	18	-
	18	TRR	Posible cántaro	4	-
	19	TRB	Tinaja	5	-
Estructura 1 Camachico (excavación)	20	AIQ	Escudilla	4	-
	105	TRA	Indeterminada	8	-
	103	TGA	Olla	5	-
	107	TGA	Olla	16	4
	108	TRN	Aribaloide	5	2
	101	TRA	Indeterminada	7	-
Área de pigmentos cercana a senderos	102	TRR	Posible cántaro	6	-
	54	AIQ	Escudilla	45	-
	65	SNP	Vaso	3	-
	66	QTC	Indeterminada	2	-
	77	AIQ	Escudilla	12	-
Estructura 23, oquedad	53	COY	Cuenco	35	-
	32	TRB	Tinaja	5	-
	11	AIQ	Escudilla	65	-
Estructura 23a, oquedad	41	TRA	Cántaro	4	2
	42	TRB	Tinaja	7	-
	33	TRA	Posible cántaro	7	7
	26	TRA	Cántaro	64	16
	12	TRB	Tinaja	8	-
Estructura 23o, oquedad	7	TRA	Cántaro	122	10
	9	TRP	Escudilla	21	6
	8	AIQ	Escudilla	3	2
Estructura 23p, oquedad	21	TRB	Tinaja	7	2
	22	TRP	Escudilla	5	-
	23	TRA	Cántaro	58	6
Estructura 23r, oquedad	13	AIQ	Escudilla	2	-
	14	TRR	Posible cántaro	3	-
Estructura 35, oquedad	56	PCH	Indeterminada	5	-
	55	AIQ	Escudilla	6	-
	58	AIQ	Escudilla	2	-
	57	AIQ	Escudilla	2	-
	69	TRN	Aribaloide	3	3
Estructura 40, sub-circular a ras de suelo	10	PCH	Botella	152	72
Estructura 4ab, amontonamiento a ras de suelo	24	TRA	Cántaro	81	18
	25	TRB	Tinaja	136	20
Estructura 4b, amontonamiento a ras de suelo	28	TRN	Aribaloide	3	2
	27	TRP	Escudilla	5	2
	46	TRA	Cántaro	4	2
	45	YAV	Indeterminada	2	-
	44	TGA	Olla	10	-
Sobre alineamiento L22	92	TRB	Tinaja	157	6
	96	TRA	Indeterminada	9	5
Sobre Estructura 7	97	DUP	Escudilla	9	-
Estructura 3, sobre senderos	6	TRN	Aribaloide	53	7

Tabla 5. Piezas identificadas en Abra Norte Chug-Chug, según tipología, categoría morfo-funcional, número de fragmentos y ensamblaje (cantidad de fragmentos que ensamblan dentro de cada pieza individual). Referencias: AIQ (Aiquina), COY (Coyo), DUP (Dupont), PCH (Pica Charcollo), QTC (Quillagua Tarapacá Café Amarillento), SNP (San Pedro Negro Pulido), TGA (Turi Gris Alisado), TRA (Turi Rojo Alisado), TRB (Turi Rojo Burdo), TRN (Turi Rojo Revestido Exterior - Negro Alisado Interior), TRP (Turi Rojo Revestido Pulido), TRR (Turi Rojo Revestido) y YAV (Yavi).

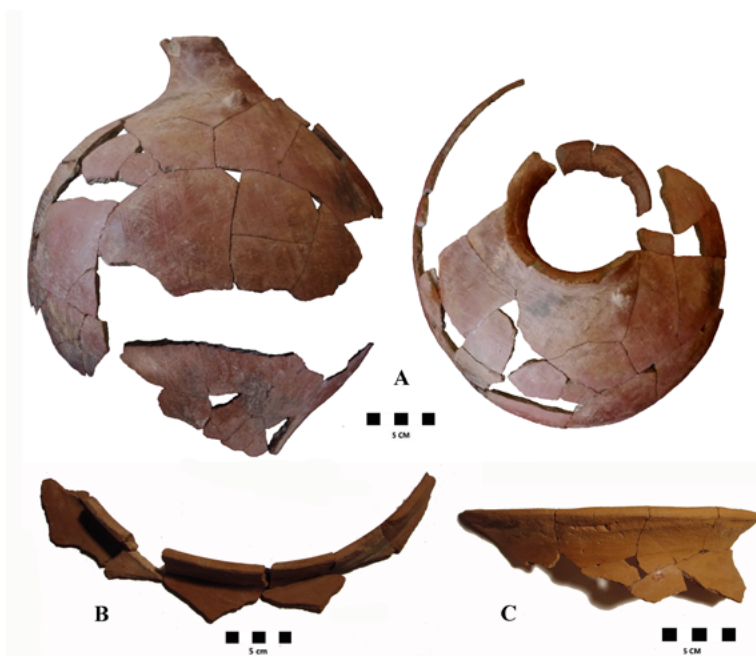


Figura 5. Casos de vasijas y partes de vasijas ensambladas, asociadas a estructuras ceremoniales de Abra Norte Chug-Chug. A) Botella Picha Charcollo (Pieza 10) asociada a Estructura 40. B) Sección ensamblada de cántaro TRA (Pieza 26) registrado en Estructura 23a (sepulcro). C) Sección ensamblada de cántaro TRA (Pieza 7) registrado en Estructura 23o (sepulcro).

líneas de fractura de la pieza. Otros ejemplos son los cántaros Turi Rojo Alisado registrados en las oquedades 23a y 23o. Para el primero, se asignan 64 fragmentos, de los cuales 16 ensamblan (Figura 5B; Tabla 5). El segundo se define a partir de 122 fragmentos, entre los cuales 10 remontan (Figura 5C; Tabla 5).

Este sitio tuvo una importante historia ceremonial de viajeros procedentes de distintas regiones, por lo menos de grupos del área tarapaqueña y atacameña, lo que involucró más de 1500 años, incluyendo el Período Colonial.

LUGARES PODEROSOS, COMENSALIDAD Y VASIJAS QUEBRADAS

Los datos aquí expuestos dan cuenta de algunos rasgos que nos permiten reconocer el quiebre intencional de vasijas en contextos ceremoniales de viajeros prehispánicos, y que se asocian con otros bienes ofrendados como las piedras de mineral de cobre trituradas y las cuentas. Todos los casos se ubican en lugares sobresalientes del paisaje y con una amplia visibilidad del entorno, como la cima de lomajes y cerros islas, o en puntos de transición entre paisajes contrastantes, siendo un denominador común de los ritos andinos, ya discutido y reconocido en varios estudios internodales (Nielsen,

1997; Berenguer, 2004; Pimentel, 2009, 2013; Nielsen et al., 2017; Pimentel et al., 2017b).

Estos sitios debieron ser considerados lugares poderosos o verdaderas *Wak'as*, desde la ontología andina (Mannheim y Salas, 2015, pp.62-64). *Wak'a* (o *huaca*), es una categoría que designa generalmente a cosas, seres o lugares sagrados, concebidos como personas con todas sus características. Son interactivas, escuchan y se comunican. También son consideradas oráculos a los que se le consultaba (e.g., Gose, 1996; Curatola y Ziolkowski, 2008; Allen, 2015; Bray, 2015). Son entidades vivas, con su propia agencia, personalidad e historia de relaciones, como la mayoría de las montañas, o los caminos y senderos, con los que los viajeros deben relacionarse, dialogar e intercambiar mediante

normadas ceremonias en que se le entregan ofrendas que son concebidas como la comida con que se les alimenta. Esta ritualidad hace referencia a una notable comensalidad donde los humanos comparten con los seres no humanos del lugar, como si participaran en un banquete alrededor de una mesa, en la que se deben congregarse los mejores alimentos para ofrecerle a los múltiples seres y espíritus, visibles e invisibles, que pueblan los lugares. Además de la comida y la bebida de consumo humano, se alimentan de otros ingredientes -no humanamente comestibles- como plumas, conchas, piedras y minerales (e.g., Tschopik 1968[1951]; Lecoq, 1987; Fernández, 1995; Nielsen, 2001; Castro, 2002, 2009; Nielsen et al., 2017). Por ejemplo, es bastante conocido que se consideraba al *mullu* (*Spondylus* spp.) el “alimento favorito de los dioses” (Murra, 1975[1971], p.238), destacándose el diálogo que se da en el manuscrito de Huarochirí entre el Inca y la *Wak'a* Macahuisa, hijo de Pariacaca, sobre su preferencia por comer *Spondylus* (véase también Carter, 1991):

Padre Macahuisa ¿qué puedo ofrecerte? Pide el pueblo que prefieras, yo no dudaré en concedértelo”. Oyéndolo, el huaca contestó: Yo no deseo nada para mí, pero te pido que seas nuestro huacasa, como son nuestros hijos de Yauyo.

“Está bien, padre”, dijo el Inca, y aceptó, muy atemorizado. “No vaya a ser que a mí mismo me

destruya”, pensando decidió ofrecerle todo lo que le pidiera. Y le dijo: “Come algo padre”, y diciéndolo esto, le sirvió de comer. “Yo no me alimento de estas cosas. Mandan que me traigan mullo”. Y cuando le trajeron el mullo lo devoró al instante: “¡cap, cap!”, rechinaban sus dientes, mientras masticaba. (Arguedas y Duviols, 1966, p.135)

En el texto citado se sintetiza muy bien lo que estamos buscando resaltar sobre la visión y relaciones que se tenía con las *Wak'as* andinas, como Macahuisa, la que es entendida como una persona viva, de naturaleza activa y protagónica, con la cual se dialogaba, se le entregaba obligatoriamente lo que pedía, como el *mullo*, del que se alimentaba como si de su “manjar” preferido se tratase. Poseía una personalidad particular, lo que obligaba al Inca en persona a buscar qué le gustaba y qué no, con tal de complacerla y de que no usara su poder sobrenatural contra ellos. En efecto, más que una relación simétrica, lo que domina ontológicamente es una relación asimétrica de dependencia humana, incluso temerosa, ante la *Wak'a*, pues es la humanidad la que depende, espiritual y físicamente, individual y socialmente de ella, desde su propia perspectiva animista.

En la etnografía andina se resalta que son entidades que tienen individualidad y una “personalidad distribuida” (Allen, 2015, pp.31-35), concepto que propone Gell (1998) para referirse a personalidades que se extienden a otros lugares más allá de sus propios límites físicos. Este es el caso de los cerros y volcanes en la ontología andina, que, aunque separados en el espacio se les asume interactuantes, extensivos y omnipresentes. Mientras más alta la montaña y más visible, más poderosa es su posición en la “cadena de mando topológica” dentro de una “cadena de comunicación” y el entramado de relaciones jerárquicas ctónicas que trascienden toda la existencia humana. Como el Monte Ausangate que envía sus mensajes y le comunican todo lo que sucede a través de los otros cerros subordinados (e.g., Paredes, 1920; Tschopik, 1968[1951]; Gose, 2008).

Desde San Pedro de Atacama, un testimonio etnográfico reciente nos muestra la ofrenda entendida como comida destinada a saciar el hambre de seres como los antepasados, la tierra, las almas o espíritus de los lugares, relevando la agencia activa de estos sobre lo material (un cántaro) y lo humano. Recuerda Concepción López:

Me acuerdo una vez que sembró doña Narcisa Abán con ocho yuntas. Pa'l Pago hizo un jarro

grande de ulpada y la enterró toda diciéndole a la tierra y a las almas:

-Coman, sin pelear.

Después entrada la tarde, preparó un cántaro grande con más ulpada pa' los trabajadores y dijo:

-¡Ya, a descansar!

Y le pasó la chuspa al puntero que dijo:

-A descansar los señores, hombres y mujeres...

¡Y no se da vuelta el cántaro! Ahí cayó toda la ulpada en la tierra... Parece que había faltado ulpada pa' las almas ¡y querían más! Lo que es la cosa, ¿no?

Cuando los abuelos están hambreados, no se da bien lo que uno siembra, Hay que ser generoso con la tierra, no se le puede dar un puñadito de coca, hay que darle harto y así ella también va a dar. No hay que ser mezquino. Por eso aquí se usan muchos los pagos. Los pagos son lo más importante pa' nosotros, sin el pago no se hace nada, es lo primero [...] Para todo hay que pedir y agradecer a los dueños más antiguos de esta tierra [...] Nunca hay que olvidarse de los antiguos, hay que nombrarlos, acordarse de ellos. Siempre con la mano izquierda pa' las almas y con la derecha pa' la tierra porque todo tiene su sentido, así nos enseñaron. (González et al., 2015, p.141)

Aquí es la propia agencia de estos seres invisibles pero localizados, como las almas o espíritus, quienes deciden dar vuelta el cántaro, pues no habían saciado su hambre. Lo que debe imperar es la generosidad y la abundancia, ya que se presenta como un intercambio directo de reciprocidades en el que lo que uno entrega es determinante en la calidad y cantidad de lo que se recibirá a cambio. Si se es mezquino con la tierra, ésta entregará en consecuencia una pobre cosecha o escaso ganado. Todo un sofisticado “sistema de transacciones”, espirituales y materiales, de alimentaciones y cuidados recíprocos que se despliega con especial redundancia en aquellos lugares considerados poderosos y espíritus superiores dentro de un sistema de jerarquizaciones ctónicas. Es el caso de las grandes montañas y volcanes andinos (*Mallku*, *Apu*, *Achachillas*), que no solo tienen un espíritu distintivo, sino que son el “Gran Espíritu”, ubicándose en la cúspide de la jerarquía de las entidades sobrenaturales, razón por la cual, todos los asuntos deben ser tratados con ellos (e.g., Ricard Lanata, 2007). Vale decir, implica una relación localizada

y permanente con y entre lugares, cosas y seres no humanos. Un intercambio de reciprocidades y una “apropiación recíproca” entre seres con diferentes estados ontológicos, siendo particularmente notable en la interacción ritual con los lugares (Allen, 2015, p.28).

La vasija quebrada es parte entonces de esos “alimentos” destinados a la reciprocidad con dichos lugares con espíritus poderosos. Su quiebre intencional y posterior dispersión en el sitio son la manifestación material del gesto de entrega de la vasija misma al lugar. En efecto, la cerámica analizada presenta un comportamiento similar al resto de los materiales asociados a las estructuras, depositada de la misma manera que otras ofrendas, fragmentada y dispersa, como la *ch'alla* de mineral de cobre, y en varios casos, en directa relación con esta última. Por otra parte, el ensamblaje de los casos analizados mostró que las vasijas no están del todo completas, lo que podría develar también la intencionalidad de llevarse fragmentos de la misma para luego ir dejándolos sobre los senderos o en otros sitios. La práctica de quebrar vasijas cerámicas enteras y depositar partes de ellas en forma repetitiva y estructurada en sitios asociados a la movilidad ha sido documentada y estudiada en otros contextos del mundo, como una medida para concluir transacciones exitosas (Chapman, 2000, p.39). Lo significativo recae más en la presencia del material y no tanto en la cantidad o el tamaño, bastando la parte para representar el todo, como sucede con las Alasitas etnográficas andinas, donde se resalta la miniaturización de las cosas, para alcanzar, en cuanto deseo, su dimensión verdadera (e.g., McEwan, 2015).

En los sitios ceremoniales del tipo “oquedades artificiales” del Período Intermedio Tardío, por ejemplo, se puede observar que la fragmentación intencional de piezas también se extendió a las cuentas discoidales de ignimbrita y a las pequeñas piedras trituradas de mineral de cobre, otro de los bienes más característicos de esta ceremonia, confirmando que la acción de quebrar y fragmentar está fuertemente constituida desde tiempos preincaicos en el intercambio con los lugares y seres No humanos (véase también Nielsen, 1997; Pimentel, 2009, 2013). Parte del gesto ceremonial consiste en dejar las piezas inutilizables para su uso anterior (la vasija como contenedor o la cuenta para formar collares), con lo que se produce una clausura definitiva de su vida social, perdiendo así todo su valor de uso e intercambio para los humanos. Con ello se

establece, al mismo tiempo, su valor de exclusividad como ofrenda destinada a la relación de intercambio con otras dimensiones sensibles del lugar, correspondiendo a gestos ceremoniales particulares que materializan el intercambio humano con los lugares y sus seres invisibles, configurando así un sistema material diferenciado que lo distingue del intercambio interhumano.

Por otra parte, las categorías morfológicas identificadas -cántaros, botellas/aribaloides, escudillas, cuencos, vasos, algunas tinajas y escasas ollas- se relacionan funcionalmente al transporte, servicio y consumo de bebidas y alimentos. Tanto la cerámica aquí analizada, como su contexto, carecen de evidencias relacionadas a la preparación de alimentos, como lo son las huellas de exposición al fuego y las estructuras de combustión doméstica. Existen solo dos casos de restos de ollas (tipo TGA), las que fueron registradas en Abra Chug Chug Norte, una de ellas entremezclada con variadas ofrendas dentro del *camachico*. En estudios previos hemos visto que las vasijas muestran haber tenido una vida útil previa a su movilización por los senderos y al menos en el caso de las botellas y cántaros, es probable que se hayan transportado conteniendo líquidos, ya que el reaprovisionamiento en el desierto es limitado (Correa y García, 2014). En conjunto con las escudillas, fueron parte de actos ceremoniales que debían incluir el consumo de alimentos y bebidas en el marco de libaciones, siendo posteriormente quebradas intencionalmente como ofrendas.

PALABRAS FINALES

Hemos propuesto que las vasijas quebradas asociadas a contextos ceremoniales de viajeros preincaicos, como las que se encuentran en los tipos “oquedades artificiales”, en *Camachicos* y en “muros y cajas”, fueron parte de los gestos rituales, del alimento ofrendado y del intercambio con los lugares y sus espíritus, revelándose como entidades poderosas o *Wak'as* andinas. Como bien indica Allen (2015, p.39), alimentar y comer no son una representación simbólica o una expresión idiomática para comunicarse simbólicamente con otras entidades. Son más bien la presentación de una comunicación, donde su expresión y resultado es corpóreo.

Son lugares sacralizados como *Wak'as*, que podemos reconocer por la presencia de gestos materializados de las antiguas prácticas de ofrendas,

gestos hallados además en contextos arqueológicos prístinos. Sin embargo, debemos ser cautos con las traducciones de *Wak'a* como algo "sagrado", ya que es una palabra polisémica y ambivalente. Puede ser en quechua un sustantivo, un adjetivo y un verbo, pero no un adverbio, como alertan Mannheim y Salas (2015, pp. 55, 56, 61, 63). Mientras lo sacro en Occidente se entiende en oposición binaria frente a lo profano, desde la ontología andina lo "sacralizado" es parte de la vida cotidiana, pragmática y profana, como las prácticas de alimentación, dado que los andinos interactúan con los lugares a través del intercambio de alimentos y la convivencia continua. Así, desde lo andino, no hay lugares sagrados ni profanos. Hay lugares y cosas poderosas que intervienen en la existencia cotidiana humana (e.g., Tschopik, 1968[1951]; Gose, 2004[1994], pp.24-26; Arnold et al., 2016).

La cerámica como materia construida desde la arcilla, al ser obtenida de la tierra, se considera como parte del dominio y el control de las deidades de la montaña y los ancestros (Sillar, 1996). La alfarería combina, en efecto, diferentes estados de los elementos, donde la tierra, mediante el agua, el aire y el fuego, pasa del estado húmedo al seco, del suave al rígido, del informe al formado y del crudo al cocido, lo que suele devenir en una asociación con los estados transitorios de nuestras propias vidas -concepción, gestación, menstruación, madurez sexual, menopausia, y la misma muerte-, al igual que las transformaciones culturales -ritos de nacimiento, iniciación, matrimonio, funerales y ancestralización- y las transformaciones míticas -e.g., la creación de la humanidad-, pudiendo esta materialidad explicar estos procesos naturales o modelar aquellos de índole cultural (Gosselain, 1999, 2011).

La acción de entregar en ofrenda una vasija quebrada, puede ser leída entonces como una acción performativa de la reproducción de lo cotidiano. Se devuelve a la tierra las piezas fragmentadas y dispersas, como si se tratara de un símil de la dispersión inicial de las materias primas. Se deben reunir todos los elementos naturalmente dispersos -arcilla y minerales, leña, agua y fuego- que luego, moldeados por la mano humana, logran un nuevo objeto-cuerpo-agente, que incorpora incluso el potencial de activar el intercambio y la comunicación entre distintos seres sensibles y estados ontológicos. Así, desde su uso cotidiano -cargar, transportar, servir y consumir- la cerámica se transforma contextualmente en alimentación e intercambio de reciprocidades con los lugares y sus múltiples otredades sintientes.

Agradecimientos

Los materiales y sitios aquí analizados fueron estudiados en el marco de los proyectos FONDECYT 1221590 y 1090762.

REFERENCIAS CITADAS

- Allen, C. J. (2015). The whole world is watching. New perspectives on Andean animism. En T. L. Bray (Ed.), *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes* (pp. 23-46). University Press of Colorado.
- Arguedas, J. M. (Trad.) y P. Duviols (Ed.). (1966). *Dioses y hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Avila [¿1598?]*. IFEA e IEP.
- Arnold, D, Yapita J. D. y Espejo, E. (2016). Wak'as, objetos poderosos y la personificación de lo material en los Andes meridionales: pugna de exégesis sobre la economía religiosa según las experiencias del género. En L. Bugallo y M. Vilca (Eds.), *Wak'as, diablos y muertos. Alteridades significantes en el mundo andino* (pp. 29-71). Universidad Nacional de Jujuy e IFEA.
- Ávila, F. (2008). Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero Yavi de la puna nororiental de Jujuy. *Intersecciones en Antropología*, 9, 197-212.
- Ávila, F. (2009). Interactuando desde el estilo. Variaciones en la circulación espacial y temporal del estilo alfarero Yavi. *Estudios Atacameños*, 37, 29-50. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432009000100003>
- Berenguer, J. (2004). *Tráfico de caravanas, interacción interregional y cambio cultural en la Prehistoria Tardía del Desierto de Atacama*. Ediciones Sirawi.
- Blanco, J. F. (2021). *Prácticas líticas y minerales en el desierto bajo de Atacama. Estudio internodal sobre movilidad prehispánica entre costa y oasis* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires].
- Bray, T. L. (2015). Andean wak'as and alternative configurations of persons, power and things. En T. L. Bray (Ed.), *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes* (pp. 3-19). University Press of Colorado.
- Carter, B. (1991). Spondylus in South American Prehistory. En F. Ifantidis y M. Nikolaidou (Eds.), *Spondylus in Prehistory: New Data and Approaches; Contributions to the Archaeology of Shell Technologies* (pp. 63-89). BAR International Series 2116, Archaeopress, British Archaeological Reports.

- Castro, V. (2002). Ayquina y Toconce: paisajes culturales del norte árido de Chile. En E. Mujica (Ed), *Paisajes Culturales en los Andes* (pp. 209-222). Representación de la UNESCO en Perú, Lima.
- Castro, V. (2009). *De Ídolos a Santos. Evangelización y Religión Andina en los Andes del Sur*. Colección de Antropología, DIBAM.
- Chapman, J. (2000). *Fragmentation in archaeology. People, places and broken objects in the prehistory of South-eastern Europe*. Routledge Taylor & Francis Group.
- Curatola, M. y Ziolkowski, M. (Eds.) (2008). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Coles, N. (2017). *Estilos tecnológicos e identidad comunitaria en el complejo cultural Llolleo: un estudio a partir de los sitios Europa y el Mercurio (Santiago)* [Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile].
- Correa, I. (2009). *Los complejos alfareros Llolleo y Pitrén. Un estudio comparativo a partir de piezas cerámicas completas* [Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile].
- Correa, I. (2021). Llenar, cargar, transportar y servir: alfarería prehispánica movilizada en el desierto de Atacama. En Ballester, B. y Richard, N. (Ed), *Cargar y descargar en el desierto de Atacama* (pp. 135-150). Ediciones de la subdirección de Investigación.
- Correa, I. y García, M. (2011). *Vasijas prehispánicas movilizadas por la ruta Calama-Chuquicamata (MMH 10)*. Informe de análisis cerámico proyecto Mina Ministro Hales (MMH), Codelco VCP.
- Correa, I. y García, M. (2014). Cerámica y contextos de tránsito en la ruta Calama-Quillagua, vía Chug-Chug, desierto de Atacama, norte de Chile. *Chungará (Arica)*, 46(1), 25-50. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562014000100003>
- Echenique, E. y Nielsen, A. (6-10 de diciembre de 2021). *La circulación de alfarería Yavi entre Chichas y Atacama: Una perspectiva intermodal* [Resumen de presentación a congreso]. XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valdivia, Chile. https://arqueologiapm.uach.cl/wp-content/uploads/2021/10/Libro_Resumenes_XXII_CNACH_2021-1.pdf
- Falabella, F. (1994). El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del período alfarero temprano de Chile central. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central* (pp. 1-33), Santiago, Chile. <https://www.arqueologia.cl/actas2/falabella.pdf>
- Fernández, G. (1995). *El banquete aymara. Mesas y yatiris*. Hisbol.
- García, M. y Correa I. (2012). *Contextos cerámicos asociados a cuatro rutas de la cuenca del Loa: Tuina-Calama, Purilacti-Calama, San Salvador-Quillagua y Toco- pilla-Quillagua*. Informe cerámico Fondecyt 1090762.
- Gell, A. (1998). *Art and agency: an anthropological theory*. Oxford University Press.
- González, C., Selti, J., López, C., Puca, S. y Uribe, C. (2015). *Así pasa cuando sucede: testimonios de vida atacameños*. Éditions du Relief.
- Gordon, A. (1985a). El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de "Artefactos Símbolos". *Chungará*, 15, 59-66.
- Gordon, A. (1985b). Huimpil, un cementerio agro-alfarero temprano. *Hombre, Cultura y Sociedad*, 2(2), 19-70.
- Gose, P. (1996). Oracles, divine kingship and political representation in the inka state. *Ethnohistory*, 43(1): 1-32.
- Gose, P. (2004[1994]). *Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino*. Abya Yala.
- Gose, P. (2008). *Invaders as ancestors: On the intercultural making and unmaking of Spanish Colonialism in the Andes*. University of Toronto Press.
- Gosselain, O. P. (1999). In pots we trust. The processing of clay symbols in sub-saharan Africa. *Journal of Material Culture*, 4(2), 205-230. <https://doi.org/10.1177/135918359900400205>
- Gosselain, O. P. (2011). Technology. En T. Insoll (Ed.), *The Oxford handbook of the archaeology of ritual and religion* (pp. 243-260). Oxford University Press.
- Heras y Martínez, C. M. (1992). Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*, 22, 9-34.
- Latcham, R. E. (1915). Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América. *Anales de la Universidad de Chile*, 73, 819-880.
- Latcham, R. (1928). *La alfarería indígena chilena*. Soc. Imp. y Lit. Universo.
- Lecoq, P. (1987). Caravanes de Lamas, Sel et Échanges Dans une Communauté de Potosí, en Bolivie. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 16,1-38.
- Mannheim, B. y Salas, G. (2015). Wak'as: Entifications of the Andean Sacred. En T. L. Bray (Ed.), *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes* (pp. 47-72). University Press of Colorado.

- Marambio, C. (2023). *Vasijas "matadas" en los complejos culturales Llolleo y Pitrén en Chile Centro-Sur* [Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile].
- McEwan, C. (2015). Ordering the sacred and recreating Cuzco. En T. L. Bray (Ed.), *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes* (pp. 265-291). University Press of Colorado.
- Munizaga, C. (1963). Tipos cerámicos del sitio Coyo en la región de San Pedro de Atacama. *Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. Anales de la Universidad del Norte*, 2, 99-131.
- Murra, J. (1975[1971]). *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Nielsen, A. (1997). El tráfico caravanero visto desde La Jara. *Estudios Atacameños*, 14, 339-371.
- Nielsen, A. (2001). Ethnoarchaeological perspectives on caravan trade in the south- central Andes. En L. Kuznar (Ed.), *Ethnoarchaeology of Andean South America: Contributions to Archaeological Method and Theory* (pp. 163-201). University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Nielsen, A., Angiorama, C. y Ávila, F. (2017). Ritual as Interaction with Non-Humans: Prehispanic Mountain Pass Shrines in the Southern Andes. En Rosenfeld, S. A. y Bautista, S. L. (Eds), *Rituals of the Past. Prehispanic and Colonial Case Studies in Andean Archaeology* (pp. 241-266). University Press of Colorado.
- Ocampo, C., Mera, R. y Rivas, P. (19 al 23 de noviembre de 2001). *Cementerios Pitrén en el By Pass de Temuco* [Resumen de presentación a congreso]. IV Congreso Chileno de Antropología, Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile. <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/210>
- Paredes, R. (1920). *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. ARNO Hermanos-Librero Editores.
- Pérez Miranda, I. (2015). *El Complejo Cultural El Molle en los valles de Elqui y Limarí: una aproximación a partir de sus conjuntos alfareros de vasijas completas* [Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile].
- Pimentel, G. (2009). Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 14, 9-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942009000200002>
- Pimentel, G. (2013). *Redes viales prehispánicas en el desierto de Atacama. Viajeros, movilidad e intercambio* [Tesis de doctorado, Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá, Chile].
- Pimentel, G., Charles, R, de Souza, P. y Arancibia, L. (2011). Viajeros costeros y caravaneros. Dos estrategias de movilidad en el Período Formativo del Desierto de Atacama, Chile. En Núñez, L. y Nielsen, A. (Eds.), *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino* (pp. 43-81). Encuentro.
- Pimentel, G., Ugarte, M., Gallardo, F., Blanco, J. F. y Montero, C. (2017a). Chug-Chug en el contexto de la movilidad prehispánica en el Desierto de Atacama, Chile. *Chungará (Arica)*, 49(4), 483-510. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000102>
- Pimentel, G., Ugarte, M., Blanco, J. F., Torres-Rouff, C. y Pestle, J. (2017b). Calate. De lugar desnudo a laboratorio arqueológico de la movilidad y el tráfico intercultural prehispánico en el desierto de Atacama (ca. 7000 AP-550 AP). *Estudios Atacameños*, 56, 21-56. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017000300002>
- Pimentel, G., Ugarte, M., Blanco, J. F., Montero, C., Gili, J., Arévalo, J. y Pestle, W. J. (2023). On the pathways. Inter-nodal archaeology in the Atacama Desert Pampa (c. 7000-400 BP). *Journal of Anthropological Archaeology*, 71, 101526.
- Ricard Lanata, X. (2007). *Ladrones de Sombra: El Universo Religioso de los Pastores del Ausangate*. IFEA y Centro Bartolomé de Las Casas.
- Sillar, B. (1996). The dead and the drying. Techniques for Transforming People and Things in the Andes. *Journal of Material Culture*, 1(3), 258-289. <https://doi.org/10.1177/135918359600100301>
- Tarragó, M. (1989). *Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial del sector septentrional del Valle Calchaquí* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario].
- Tschopik, H. (1968[1951]). *Magia en Chuchuito*. Instituto Indigenista Interamericano.
- Torres-Rouff, C., Pimentel, G. y Ugarte, M. (2012). ¿Quiénes viajaban? Investigando la muerte de viajeros prehispánicos en el desierto de Atacama (ca. 800 AC-1536 DC). *Estudios Atacameños*, 43, 167-186. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432012000100009>
- Uribe, C., González, C., Selti, J., López, C. y Puca, S. (2015). *Así pasa cuando sucede: testimonios de vida atacameños*. Éditions du Relief.

Uribe, M. (2004). *Alfarería, arqueología y metodología. Aportes y proyecciones de los estudios cerámicos del Norte Grande de Chile* [Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile].

Uribe, M., L. Sanhueza y F. Bahamondes. (2007). La cerámica Prehispánica Tardía de Tarapacá, sus valles interiores y costa desértica, Norte de Chile (CA. 900 – 1450 d.C.): una propuesta tipológica y cronológica. *Chungará (Arica)*, 39(2), 143-170. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562007000200001>

Uribe, M. y E. Vidal. (2012). Sobre la secuencia cerámica del Período Formativo de Tarapacá (900 a.C. -900 d.C.): Estudios en Pircas, Caserones, Guatacondo y Ramaditas, Norte de Chile. *Chungara (Arica)*, 44(2), 209-245. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000200003>

Uribe, M. y E. Vidal. (2015). Pottery and Social Complexity in Tarapacá: Reviewing the Development of Ceramic Technology in the Atacama Desert (Northern Chile). En I. Druc, (Ed.), *Ceramic Analysis in the Andes* (pp. 15-35). Deep University Press, Blue Mounds.

Varela, V. (1992). *De Toconce Pueblo de Alfareros, a Turi Pueblo de Gentiles* [Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago].

NOTAS

1. Cementerio Mapuche.
2. Esta memoria de título sistematiza diferentes tipos de matados, las principales categorías de vasijas que suelen ser matadas y compara el fenómeno a nivel macro-regional.
3. Si bien se les reconoce una función general de almacenaje, habrían sido usados como urnas funerarias en sitios más tempranos de Quillagua y San Pedro de Atacama (Solor) (Uribe 2004).
4. Sin embargo, muchas piezas presentan huellas que permiten ampliar su uso a actividades cotidianas como almacenar, contener, conservar y/o servir.

